



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2227 - 5º DOMINGO DE CUARESMA
17 - Marzo - 2024



Lectura del profeta Jeremías 31,31-34

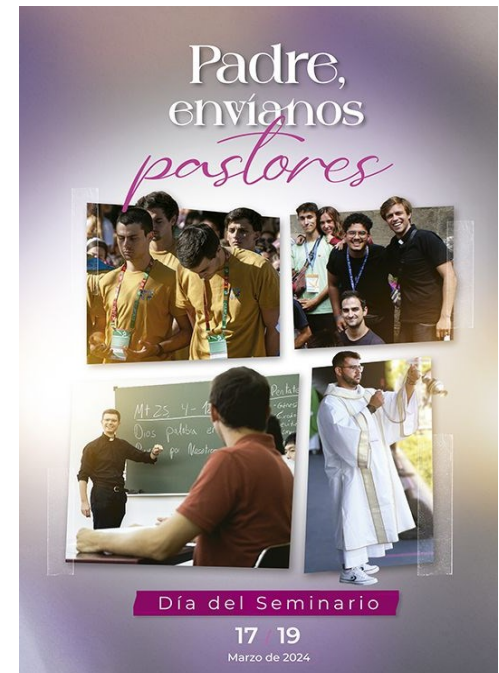
Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: ellos quebrantaron mi alianza, aunque yo era su Señor -oráculo del Señor-. Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días -oráculo del Señor-: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: "Reconoce al Señor." Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande -oráculo del Señor-, cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Deyuélveme la alegría de tu salvación, afianzame con espíritu generoso: enseñare a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti.





17 de Marzo de 2024

DIOS NOS HABLA

Lectura de la Carta a los Hebreos 5,7-9

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando es su angustia fue escuchado. El, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.



Evangelio según San Juan 12, 20-33

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; éstos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: "Señor, quisiéramos ver a Jesús." Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré?: Padre, líbrame de esta hora. Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre." Entonces vino una voz del cielo: "Lo he glorificado y volveré a glorificarlo." La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: "Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí." Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.



Ante el deseo de unos griegos de ver a Jesús, éste responde anunciando el momento de su "gloria", o sea, de su pasión, muerte y resurrección; y le da sentido con la alegoría del grano de trigo: tiene que morir para dar mucho fruto. Y ese destino será también el del discípulo que sigue a su maestro.

A renglón seguido, en lo que parece paralelo a la oración en Getsemaní, la segura muerte hace mella en Jesús; sin embargo, dominando la situación, asume su destino porque esta es la voluntad de Dios. Y, en respuesta, la voz del cielo habla de glorificación, indicando, algo típico en el evangelio de Juan, que el Crucificado es a la vez el Resucitado.

Desde la cruz Jesús da la vida eterna al que cree y también realiza el juicio del mundo. Gracias al Crucificado y Resucitado, Dios atrae hacia sí a un nuevo pueblo que puede "ver" (=creer) a Jesucristo; en él caben los griegos y también cabemos nosotros.

